

# EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

## EL PRODUCTOR.

### CONVOCATORIA.

Se cita por este medio á los señores socios de El Productor, para la junta general ordinaria, semestral y de elecciones, que tendrá efecto el lunes 6 de Agosto, á las 8 de la noche, en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

Se suplica la asistencia de todos, para evitar nueva citación.

Habana, Julio 31 de 1888.

B. SANCHEZ,  
Secretario.

## Una Circular y una Junta.

A la vista tenemos una circular que la Junta Directiva de la Union de Fabricantes de tabacos se ha servido pasar á los señores socios de esa Union, con fecha 19 del que cursa.

Viene firmado el referido documento por el Sr. Presidente de aquella Sociedad, D. F. Gonzalez, y dice, sin quitarle punto ni coma, lo que sigue:

“Apenas acaba de tomar posesion esta Junta Directiva y ya el movimiento huelguista, que todos los años perturba y entorpece la marcha regular del trabajo, se ha manifestado con tanta fuerza como injusticia”.

Por supuesto que el párrafo que antecede en nada aludirá á la fábrica “Henri Clay”, cuyos dueños provocaron imprudentemente á sus operarios.

Esto sentado, veamos el que sigue:

“A la huelga, ya anunciada, de la fábrica del Sr. D. Pedro Moreda, y á los aumentos de precios solicitados en “La Legitimidad” y “Aguila de Oro”, tenemos que agregar, la falta de asistencia al trabajo de los obreros del taller “Henry Clay”, en el día de hoy”.

Seguramente que, sin el último acontecimiento denunciado, el Sr. F. Gonzalez no se habría tomado la pena de pasar la circular que comentamos, como efectivamente no se la tomó antes de dicho suceso, á pesar de existir los de las fábricas de D. Pedro Moreda, “La Legitimidad” y “Aguila de Oro”.

De todos modos, cosas eran esas que no afectaban el bolsillo del Sr. Gonzalez, y bien pueden sus compañeros disimularle esa falta, en gracia de tan poderoso argumento.

Y continuando la circular, se expresa así:

“Urge contrarrestar con energía estos imprudentes é injustificados ataques que, una pequeña parte de los obreros, dirigen á la industria, y como esta Junta nada podría hacer sin el apoyo decidido, leal y sincero de los señores fabricantes, ha acordado, en primer término, recomendarles el más exacto y celoso cumplimiento de las precauciones que deben adoptarse en todos los talleres, desde el momento en que sea conocida cualquiera huelga; para lo cual, esta Junta cuidará de que llegue á noticia de los señores asociados con la mayor rapidez, bien por medio de anuncios en la prensa, bien, avisando á domicilio”.

Ridículo sobre manera es el párrafo que acabamos de copiar; y es ridículo, porque antes que la Directiva les comunique á los asociados, bien por la prensa, bien, avisando á domicilio, cualquier movimiento huelguista llevado á cabo, ya todo el mundo lo sabe.

Déjese, pues, la Directiva, de esos pujos de

celo, y trate de recomendar á los fabricantes de tabacos el deber en que están, si quieren cuidar de sus intereses, de seguir paso á paso los manejos de su Presidente, no sea que, como la vez de marras, tenga algunos millones de tabacos que le estorben en los armarios.

Cuanto á imprudentes é injustificados ataques, bien podemos decir á la Directiva, que imprudentes é injustificados han sido esta vez los que el Sr. Gonzalez ha dirigido á sus operarios.

Viene en seguida, algo que no tiene desperdicio, y es lo siguiente:

“Pero no deben aguardar nuestros compañeros el recibo de estas noticias para adoptar las precauciones del caso: sino que deberán ponerlas en práctica, siempre que, por conducto verídico, lleguen á saber que la huelga se ha declarado en un taller. Casi siempre la noticia de la huelga llega á las fábricas, con anticipación al aviso de esta Junta, y hace poco honor al compañerismo y buena fé de los señores asociados, el sensible caso, observado y repetido en ocasiones anteriores, de tener la Directiva que expresar sus quejas á algunos fabricantes, poco cuidadosos de sus deberes y propio interés”.

Como ven nuestros lectores, tuvimos razon al decir que era ridículo aquel párrafo de los consabidos avisos á domicilio, etc., puesto que la Directiva confiesa que casi siempre la noticia de la huelga llega á las fábricas, con anticipación al aviso de esta Junta.

Pero, dejando eso á un lado, que por el calificativo que merece, no es bien que nos entretenga mucho tiempo, vengamos á aquello de las precauciones del caso que deberán poner en práctica los fabricantes, siempre que tengan noticias de una huelga.

Francamente que nos devanamos los sesos sin poder salir del atolladero, y como no sea la precaucion de no dar trabajo á los huelguistas, no alinamos á comprender lo que entraña el documento transcrito.

Y haciendo caso omiso, porque no atañe á nosotros, de aquello que afirmara el Presidente, referente al poco honor que hace al compañerismo la conducta observada y repetida en ocasiones anteriores por algunos fabricantes, continuaremos en nuestro asaz enojoso trabajo.

“También es censurable la reserva que se guarda sobre los aumentos de precios en algunas vitolas y otras reclamaciones de los obreros, acostumbrándose á resolver estas dificultades sin noticia de esta Directiva, con cuyo sistema se establecen precedentes que, más tarde, dificultan y entorpecen la amigable y conveniente mediación de esta Junta”.

¡Es claro! ¿Cómo ha de consentir la Soberana y Señora que alguien decida en sus intereses lo que crea más conveniente?

Sé carnero, ó de lo contrario, bien puede suceder que quien puede haga que ningún comisionista le compre un tabaco.

Estas despóticas imposiciones tendrán al fin y al cabo su natural resultado, y día llegará en que ciertos fabricantes, conociendo sus verdaderos intereses, se asocien, con el fin de abrirse mercados en el extranjero, y entonces..... adios, Union.

Y, como consecuencia del último párrafo que dejamos copiado, viene el siguiente:

“Por este motivo recomendamos eficazmente á los asociados la más fiel observancia del

artículo 11 de nuestro Reglamento, y en su consecuencia, participarán sin demora, á la Secretaría, cualquier movimiento ó reclamacion que tienda á alterar el orden y costumbres establecidos en el respectivo taller, sin resolver nada antes de consultar á la Junta; también deberá informar á la misma de todas las noticias que adquiriera, relacionadas con las dificultades que en su casa existan, á fin de que la Directiva pueda estudiar y resolver el asunto con toda imparcialidad y conocimiento del mismo”.

Que la Directiva de la Union de Fabricantes de tabacos pretenda ahorrarse á los infelices obreros, nos lo explicamos, toda vez que representa á una Sociedad cuyos miembros viven y medran á favor de la explotación del trabajador; pero lo que no podemos comprender es, ese empeño en convertir en sus esclavos á los asociados que representa, y más aún, el que dichos asociados sufran, aunque á regañadientes, semejantes imposiciones; pero ya lo hemos dicho, ese sistema tiene que dar sus frutos.

Y sigue la circular:

“Finalmente, hemos de recomendar á nuestros compañeros el más delicado tacto y la mayor prudencia en cuantas dificultades con los obreros se les presenten, para que siempre y en todos los casos, estén de nuestra parte el derecho, la razon y la equidad”.

Es decir, mucha hipocresía: tomen nota nuestros amigos, para cuando llegue el caso.

“No excluye esto, continúa el Presidente, la energía y firmeza con que deben rechazarse las ingerencias é imposiciones en asuntos de la exclusiva competencia del industrial”.

¡Esto sólo les faltaba á los industriales!..... despues de la imposición, la burla.....

¡Conque, en asuntos de la exclusiva competencia del industrial?

Pero, ¿cuáles son esos asuntos?

Seguramente serán aquellos que se relacionen con el número y clase de manojos que debe mojar diariamente, porque fuera de cosas análogas, tiene cohibida completamente su libertad.

Y viene ahora la conclusión á coronar la obra.

*Finis coronat opus:*

“Observen cuidadosamente, nuestros compañeros, estas provechosas advertencias y lograremos, sin graves trastornos, combatir el levantisco carácter y bien manifiestos propósitos, de los que, con el disfraz de redentores de la clase obrera, sólo la proporcionan privaciones, disgustos y sobresaltos, realizando en tanto su particular provecho y destruyendo una de las escasas fuentes de vida y riqueza que aún quedan en el país”.

¡Al fin, pareció aquello!

¿Cómo era posible que dejaran de salir á relucir los redentores de la clase obrera?

Lo que nos extraña y mucho es, que el señor Presidente no haya hablado largamente de anarquistas, dinamita, etc., etc.

No lo olvide en otra ocasion su señoría.

Terminada la primera parte de este artículo, es decir, la publicación y comentarios de la circular, pasemos á tratar de la segunda.

Como nuestros lectores saben, El Productor tiene agentes en todas partes, y uno de ellos, astuto y travieso como buen socialista, logró introducirse en la Junta que el sábado último celebraron los fabricantes de tabacos.

De aquella Junta nos ha contado lindezas que daremos á gustar á nuestros amigos, pues siendo socialistas, dicho se está que en nosotros no cabe el egoísmo.

Cuéntanos el referido compañero, que después de abierta la sesión por el Presidente, señor Gonzalez, dió cuenta éste de los talleres que tenían operarios en huelga, sin detenerse á explicar las causas, pues lo importante era hacer saber que había huelguistas.

Dirigió el Sr. Gonzalez su acostumbrada censura á aquellos que olvidaban sus deberes, proporcionando trabajo á los obreros que lo habían abandonado en otras casas, y se lamentó largamente de esta falta de formalidad, haciendo de paso la proposición de que los fabricantes que habían admitido huelguistas en sus casas cumplieran con su deber.

Concedida la palabra sobre este punto, hicieron uso de ella varios de los presentes, entre los cuales, descoló el Sr. Cueto, que dijo no saber si en su fábrica había ó no huelguistas, por más que se inclinaba á creer que sí; pero que no se resolvía á despedirlos en tanto la Junta General no incoara un proceso para averiguar si era ó no culpable de faltas de cumplimiento de su deber; y que entonces, en caso de haber faltado, estaría dispuesto á pagar la multa que se le impusiera.

Interrumpido el Sr. Cueto por el Sr. Corujo, al decirle que el asunto no era de proceso sino de dignidad, repuso el primero que él tenía tanta como el que más, pudiendo demostrarlo allí ó en otra parte.

Llamó el Presidente al orden al Sr. Cueto, manifestándole al mismo tiempo que si la presidencia hubiera entendido que alguien le inferiora ofensa, pronto hubiera aplicado el correctivo correspondiente; á lo que el Sr. Cueto, tratándose de dignidad, repuso que no hubiera permitido al Presidente imponer correctivos que á él correspondían y sabía imponer.

Así las cosas, el Presidente retiró la proposición, acordándose en definitiva nombrar una comisión que investigue cuáles son las fábricas que han dado trabajo á los huelguistas, para que sean despedidos.

Como supondrán nuestros lectores, mucho nos ha llamado la atención la enérgica actitud del Sr. Cueto; y no porque creamos á dicho señor falta de energía, sino porque sospechamos que ya éste, como algunos que otros fabricantes, empiezan á ver en las injustificadas provocaciones de algún industrial á los obreros, algo que no se explican, pero que se explicarán al fin y al cabo.

Ya, con motivo de la última huelga general de los fabricantes, dijimos en El Productor que ese acontecimiento obedeció á fines particulares de los que tenían muchos miles de tabacos estancados, siendo así que fué aquella la manera de darles conveniente salida.

Parece que ahora resulta otro tanto, y que á esa causa obedece la situación que pretenden crear.

Es indudable que hay quien quiera acabar con la industria del tabaco llamado de partido, y aún concentrar en sus manos la de Vuelta-Abajo; mas, á lo que entendemos, trabajo habrá de costarle realizar sus planes, puesto que algunos fabricantes están, como vulgarmente se dice, escamados.

Mas, si las anteriores razones no hicieran peso en el ánimo de los socios de la Union, por creerlas falta de fundamento, hay otras que no dejan lugar á duda.

Nos referimos al infructuoso perjuicio que á sí mismos se causan los industriales, al declararse en huelga general.

Sabido es que los obreros, con el cierre temporal de los talleres, sufren perjuicios, pero son de tal naturaleza, que en nada afectan intereses que no tienen; mientras que los fabricantes, *salvo excepciones*, experimentan quebrantos de gran consideración: pongan la mano en su pecho los que en la huelga pasada tuvieron pérdidas que todavía lamentan.

Por otra parte, no es el remedio de tal intensidad que corte el abuso, si abuso hay en

pedir los obreros cosas que son de justicia, y lo prueba el que no se detienen ante la amenaza.

Piense, pues, la Union, en que usa una arma de dos filos, que bastaría á romperla, el que los obreros *se la hicieran usar*.

Esto es una verdad tan clara que, en vista de ello, nos atrevemos á afirmar que bastarían tres ó cuatro huelgas generales de fabricantes, sucedidas en corto espacio de tiempo, para que la Union se rompiera.

Y si después de esto, los fabricantes no quieren escucharnos y perseveran en sus pretensiones, su descalabro será nuestro triunfo.

### Cumpliendo las reglas.

Por estrecho sendero, que bordeaba una montaña de mucha base, iba caminando una anciana, con el andar vacilante y fatigoso de quien carece de fuerzas y energía para mantenerse en pie. Era aquella pobre mujer, en su exterior, la propia encarnación de la miseria. Lleno de andrajos el vestido y el rostro lleno de arrugas; con los ojos mortecinos, los pómulos salientes, dilatada la boca, y el cuerpo inclinado hacia adelante como si tratara de volver al polvo de donde salió, aparecía la figura de aquella desgraciada, como muestra triste de lo que pueden llegar á destruir el tiempo y las privaciones trabajando de continuo el organismo humano.

Lentamente la infeliz vieja ascendía la vereda. Llegó un momento en que las fuerzas le faltaron y cayó al suelo en donde quedó inmóvil durante breve espacio de tiempo. Pasado éste, trató de incorporarse; necesitaba auxilio; sentía frío intenso; sus fuerzas, ya nías, estaban próximas á agotarse. Pero por aquellos lugares no había pueblo ni caserío alguno. Hallábase en medio de una tierra, sin ninguna compañía y sin escuchar otro rumor que el producido por el viento al agitar las hojas, ya amarillentas, de los castaños que cubrían la falda de aquella montaña. Sus ojos expresaban la angustia; su voz apagada y mortecina pedía auxilio y protección.

De pronto vibraron en el espacio los agudos acentos de una campana. La anciana agitóse como movida por ese impulso rápido y fugaz que produce la alegría, hizo un supremo esfuerzo y empezó á arrastrarse por la pendiente arriba, lanzando ansiosas miradas á la cumbre. Sus manos huesosas se agarraban á la peña; sus pies oprimían el suelo buscando apoyo, y su cuerpo, como el de un reptil, rozaba ásperamente las agujas del camino. La luna era tremenda. A veces el empuje arrancaba de su asiento una piedra y la anciana volvía á deslizarse, perdiendo el terreno ganado en aquella muda, pero terrible batalla, sostenida contra lo casi imposible. Pasaban las horas y la mujer ascendía. Cada palmo de tierra era ganado á costa de una lucha tremenda, mas, por fin, vióse en la cumbre, miró hacia el fondo, lanzó un suspiro de satisfacción y quedóse inmóvil, como recobrando las fuerzas perdidas para llegar al punto deseado.

Desde aquella elevada cumbre percibíase el valle lleno de las sombras de la noche. El cielo azul y diáfano cubría aquel paisaje, impregnado de sublime tristeza. La luna con fulgor vivo ahuyentaba la oscuridad, que, derrotada, habíase quedado en los últimos términos del horizonte, y allá en el fondo de la planicie que formaba la cima de la montaña, erguiose altivo y majestuoso un soberbio convento que servía de abrigo á una, por entonces, muy numerosa comunidad de franciscanos.

La anciana, que era muy religiosa, creyó ver en aquella casa un refugio para su cuerpo aterrorizado y enfermo. La noche, no obstante de estar serena, era sumamente fría, y el ambiente helado aumentaba las angustias y el desaliento de la infeliz mujer, que, tras breve reposo, comenzó á arrastrarse en dirección del templo.

Recordaba ella durante su penosa travesía las máximas que oyera predicar. Le venían á la memoria palabras que le hacían entender que los templos son las casas de Dios y que en ellos impera la caridad, y ansiando tocar aquellas puertas, detrás de las cuales hallábase el socorro suficiente para evitar su muerte, notábase más vigorosa, más ágil, menos desfallecida.

Miraba con afán el sombrío edificio. Las torres de la iglesia, que la luna hería con sus macilentos rayos; el pórtico severo cerrado á la sazón por fuerte verja de hierro; las ventanas de los claustros que parecían, por su negrura, aberturas correspondientes á un lugar invadido por las tinieblas; la puerta que daba acceso al convento; todo lo escudriñaba con ansiedad al propio tiempo que hacía ello se dirigía; y hasta los gemidos que el aire arrancaba de las campanas al azotarlas, le sonaban de una manera dulce y agradable.

Y al fin llegó. Tantó el umbral, agarróse á él, se puso en pie, buscó apoyo en los sillares, y lanzando sus miradas á la inmensidad, murmuró: ¡gracias, Dios, mío, por no haber permitido que la muerte me sorprendiese en medio del campo!

A un lado de la puerta veíase un cordón que comunicaba con el interior. Tiró de él la anciana y se agitó una campanilla. Al poco rato de oírse sus tañidos se abrió un ventanillo que la puerta tenía, y apareció en él la cara sonolienta y mal humorada de un fraile, que por las señas debía ser el portero.

—¿Qué ocurre? exclamó.

—¡Socorro, me muero de frío, estoy enferma! contestó la mujer.

—No tengo nada que daros, dijo el lego.

—Abried.

—¡Imposible! ¡Una mujer! ¿No sabeis que nuestras reglas prohiben terminantemente que las mujeres pisen los umbrales de los conventos de religiosos?

—¡Abried por caridad! ¡Necesito auxilio!

—¡Es imposible! repitió el portero motilon, cerrando el ventanillo.

—¡Jesús! exclamó la anciana; vaciló durante unos momentos, dió algunos pasos y vino pesadamente á tierra.

Cuando de nuevo miró al convento, ya no revelaban sus ojos la alegría. Ya no se veían en su rostro los resplandores de la esperanza. Las torres de la iglesia, iluminadas por la luna, parecían inmensos fantasmas, inmóviles en medio de la planicie. En el pórtico, velado por las sombras, creía ver la entrada á un lugar de torturas. La fábrica del convento era para ella una mole próxima á caer sobre su débil cuerpo, y el ruido que el viento hacía al pasar por las campanas, sonaba en sus oídos como un ¡ay! lastimero lanzado por un ser presa de los más terribles sufrimientos.

La esperanza le prestó la energía que el desengaño le robaba. Sus recuerdos, sus creencias, las memorias de los sermones escuchados, todo lo apreciaba en su legítimo valor, todo acudía en oleadas inmensas á su corazón que, redoblando sus palpitaciones, intentaba saltarse del pecho para pregonar claramente la maldición que andaba bordeando sus labios, sin conseguir ser expresada por ellos.

Arreciaba el frío, y la lucha de aquel cuerpo iba cada vez haciéndose menos ostensible. Al batallar sucedió la calma, la quietud á la agitación. Inmóvil y rígido, aquel organismo fué lentamente quedándose sin vida; sin aquella vida que tanto se había defendido para no ser derrotada por la muerte.

Qué agonía aquella agonía! Tener al lado seres humanos y verse sin auxilio. Saber que hay probable salvación cerca y esa salvación es negada. Tener por locho la tierra, la soledad por compañía, el silencio por único consuelo. Volver la vista, ver la cruz, y sin embargo, no sentir las dulces caricias de la caridad sobre la frente abrasada por la fiebre. Tener sed y no encontrar una mano amiga que humedezca los sedujados labios. Querir vivir, y notar que los pesares y las dolencias de consumo precipitan la materia al fondo de la muerte. ¡Qué angustia tan tremenda!

Cuando el cuerpo de la anciana trocóse en carne inanimada, ya empezaba la aurora á invadir el horizonte con sus resplandores. Fugitivas las sombras que en el valle pasaron la noche, marchaban en busca de otros lugares y, á favor de la luz del nuevo día, comenzaban á verse dibujadas en el fondo del espacio las siluetas de las lejanas montañas. El cielo se iba aclarando y por todo el campo se percibían ruidos particulares que constituyen así como el despertar de la naturaleza del sueño de la noche.

El toque del alba resonó en los espacios. Las puertas del monasterio se abrieron, y los frailes notaron que tendido en el campo hallábase el cadáver de una mujer.

Relató el hermano portero lo sucedido y cómo se había negado á abrir las puertas, cumpliendo así con lo preceptuado para los religiosos.

Es natural que éstos asintieran, como asintieron, á lo hecho por su cofrade, y natural también que á ninguno le turbara el sueño el recuerdo de aquella desgraciada muerte sin auxilio de ninguna clase.

Los frailes siguieron como hasta entonces disfrutando de su reposada vida, y el hermano portero desempeñando su papel con la misma escrupulosidad.

Las reglas monásticas se habían cumplido; pero la mujer se había muerto sin amparo.

Y el convento siguió llamándose la casa de Dios.

J. FRANCOS.

### NOTAS Y NOTICIAS.

Como varias veces nos hemos ocupado de los cementerios civiles, llamando la atención de la primera Autoridad de la Isla, unas veces haciendo ostensible lo inútil de las leyes que se promulgan con tal objeto, y otras anunciando conflictos entre el pueblo y las autoridades, suspendemos con gusto la publicación de varias notas que tenemos en cartera, para dar cabida á la relación de los hechos que han tenido lugar en Santiago de las Vegas, con respecto á varios entierros que se han hecho en estos últimos quince días.

Como quiera que *La Evolucion*, periódico que vé la luz en dicha localidad, da un detalle minucioso de los hechos acontecidos, cedemos la palabra gustosos á dicho colega, en la seguridad que nuestros lectores lo agradecerán.

Habla *La Evolucion*:

«Día 19.—Habiendo fallecido en la noche anterior y en el cuarto de la fonda, sita en la esquina de las calles de Macías y Amargura frente á la plaza de recreo, el joven D. Angel Llana, sin bienes de fortuna, sin familia aquí, y sin otro amparo en el mundo que la generosidad de sus compañeros los obreros, hallábase en la condición de pobre de solemnidad; razón por la que algunos señores se personaron al Cura, en demanda de la papeleta de sepelio en esa forma: mas parece que esto



señor exigió por el enterramiento la suma de nueve pesos cincuenta centavos oro, cantidad que era de todo punto imposible abonarle, porque no había persona a quien legítimamente poderla reclamar, á no ser que entre los que ya se habían sacrificado se recolectara, como parece que llegó á pretenderse, y á lo que, por lo mismo, nadie se hallaba dispuesto; de todo lo que al enterarse el pueblo, protestó diciendo que, caridad por caridad, ya él había ejercido la suya, y que entonces le tocaba su vez al ministro de un Dios que nos le pinta todo amor, mansedumbre y caridad.

«Cuántas gestiones se hicieron para arribar á un avenimiento, fueron inútiles, hasta que el pueblo tomó la determinación de enterrar el cadáver por su cuenta y riesgo, y el cadáver se enterró por arriba de la voluntad del Cura.

«Con tal motivo se está instruyendo expediente. Del orden que reinó en este acto solemne ya hemos dado cuenta en nuestro número del domingo pasado.

«Día 22.—Después de lo anteriormente relatado respecto del primer enterramiento, acudió al Sr. Juez Municipal un miembro de la familia de otro finado, manifestando que éste no pertenecía á la Religión Católica y que por lo tanto, se hiciera así constar en el acta de inscripción, bajo la cual pedía se librara la correspondiente certificación.

«Los interesados provistos, de la certificación y de la correspondiente orden del Juez para que se le diese sepultura dentro de las 24 horas que determina la Ley, acudieron al Alcalde municipal haciéndole presente que en vista de que el finado no pertenecía á la Religión Católica, se sirviera ordenar al Cura párroco procediera á la inhumación del cadáver en el tramo destinado á los no católicos, fundándose para ello en la circular del Gobierno General, expedida á virtud de lo acontecido en el vecino pueblo del Bejucal, donde hubo que enterrar en un potrero el cadáver de un individuo que no profesaba la Religión Católica.

«A esta solicitud contestó la Autoridad municipal que, ajustándose dicha petición á la Ley, se concedía lo solicitado, para cuyo efecto pasó al Cura párroco la correspondiente comunicación, para que señalara el tramo señalado á los no católicos.

«No sin oponer algunas dificultades, asintió el Cura, enviando la orden de inhumación al empleado del Cementerio por conducto de uno de los interesados.

«El acto de este enterramiento como el anterior, se verificó con el mayor orden y compostura, causando verdadera admiración la perfecta armonía que reinó entre todos los concurrentes—en número de ochocientas á mil personas,—tras de las que se veía como veinte y cinco ó treinta á caballo que habían acudido de los sitios de labor inmediatos.

«La Autoridad municipal cumplió en este día con su deber, y no se dejó dominar por la eclesiástica.

«Día 23.—Habiendo fallecido el día anterior una niña como de nueve meses de edad, se ocurrió al Juzgado municipal para hacer constar en el acta de inscripción, que el señor padre de la finada no pertenecía á la Religión Católica, y en su virtud, se pidió la correspondiente certificación, proveyéndose al mismo tiempo de la orden del Juez para que se diese sepultura en la misma forma que el anterior, al cadáver de la niña.

«Provisto de la citada orden y á eso de las dos de la tarde, el padre de la niña se personó al Alcalde municipal, el cual le afirmó que se dirigiera oficialmente al Cura para que en el tramo señalado á los no católicos, ordenara se procediera al enterramiento, manifestándole asimismo dicho señor Alcalde que podía volver á las tres por la papeleta.

Volvió en efecto á las tres el interesado y se encontró con que el Alcalde le manifestó que el Cura se oponía, y con que no se le podía dar sepultura en el sitio designado á los no católicos, porque la niña había sido bautizada en la religión católica y no había abjurado á dicha religión; como si de la misma manera que entró en ella no hubiera podido salir, esto es, prescindiendo de la conciencia, en tal edad encerrada en un ser sin idea siquiera de su existencia, y conducida por otra voluntad que no es la suya.

«El interesado, viendo que no podía obtener resultado alguno, llamó á una persona para que amigablemente hiciera comprender á dicha Autoridad la sinrazón de la medida que se iba á tomar en este asunto.

«Constituidos de nuevo en la Alcaldía, se encontraron en ella en compañía del Alcalde, al Cura párroco, el cual persistía en que esa niña—aunque su padre no fuera católico—pertenecía á la Iglesia (que era su madre) y por lo tanto, que él no podía permitir que se enterrara en el sitio designado á los no católicos.

«Después de agotar todos los medios persuasivos á fin de obtener de las Autoridades municipal y eclesiástica la orden de inhumación del cadáver en el sitio indicado, el padre de la niña expuso á ambos que no admitía la orden que el Cura le entregaba, por más que se la ofreciera gráti, puesto que él no pertenecía á la religión católica, y entendía que esto era violentar su conciencia.

«Hubo allí quien le dijera al Cura que siendo la Iglesia una madre amantísima que tanto quería á sus hijos, cómo era que su representante así como se oponía ahora á ese enterramiento no había ido en los momentos de angustia y dolor para la familia y para la paciente á prodigar sus consuelos y á prestar oportunos socorros.

«Por fin, después de un acalorado debate que duró cerca de tres horas, se le dijo al Alcalde que manifesta-

ra francamente si accedía ó no á lo solicitado, á lo que el Alcalde contestó que habiendo sido la niña bautizada por lo católico, no podía su autoridad consentir que se enterrara sino en sagrados, á lo que contestó el doliente: «que eso estaba en pugna con su conciencia y únicamente por la fuerza podría aceptar se hiciera así».

«El Cura entretanto protestaba en nombre del Vice-Real Patrono de lo afirmado por el padre, y requirió al Alcalde para que ordenara el entierro católico, fundándose también en que habían pasado las 24 horas reglamentarias. Afirmó nuevamente que siendo la niña de nueve meses de edad y no habiendo, por lo tanto, pasado de los siete años, que es lo que la ley prescribe, pertenecía á la Iglesia y que el padre en lo tocante á lo espiritual, nada tenía que ver.

«En este sentido el Alcalde ordenó al interesado que procediera á dicho enterramiento, para lo cual se levantó acta, entregándole para que bajo su responsabilidad se llevara á cabo lo que él mandaba.

«Lo que pasó después, todos lo sabemos. El pueblo compuesto como de 800 personas se dirigió á la casa mortuoria y al invitarse como es costumbre, uno á nombre de la familia para conducir al cementerio el cadáver, al enterarse aquel de que el enterramiento iba á ser por lo católico y por orden de la Autoridad, todo el mundo se retiró sin hacer demostración de ninguna especie, y de las 800 personas que hubieran acompañado el cadáver de la niña, ni una sola se brindó luego.

«Ya de noche, el cadáver fué conducido al cementerio por los salvaguardias.

«He aquí los conflictos que á diario se están presentando en esta localidad, debidos á la falta de avenencia entre las autoridades y este sufrido pueblo, víctima de tantos males como al presente le aquejan.

«Mucho nos tememos que el día menos pensado tengamos que presenciar hechos que acongojen el espíritu y sean causa de lágrimas y tal vez de lutos y odios imborrables, si nuestras Autoridades no miran al pueblo con más desinterés y amor.

★ Los toneleros de Regla están de huelga hace algunos días.

Nada tenemos que decir de la valentía y abnegación de dichos compañeros.

A éstos no se les vence fácilmente.

Cuentan las huelgas por triunfos.

Mas á los cuatro industriales que monopolizan la industria tonelera en Regla, hemos de decirles que se dejen de ciertos maneos que emplean para catequizar á sus empleados; pues éstos conocen perfectamente sus derechos, y no han de acudir á ninguna clase de reclamos que se les haga.

Conque dejen la fiesta en paz, y ocúpense de atender á las reclamaciones que sus operarios les hacen, que es lo que hoy por hoy les conviene.

Además, les ponemos en su conocimiento que tenemos en cartera ciertos datos relativos á los derechos de importación que pagan por los bocoyes viejos, y muy pronto haremos un trabajo sobre este asunto, que es seguro les ha de gustar.

★ Dícenos que en una fábrica de tabacos de esta ciudad, varios individuos, unidos á uno á quien dió celebridad cierta *historia cucaracha*, trataron por medio del *choteo* y otros excesos de poner obstáculos á la suscripción iniciada para los tabaqueros en paro, de Henry Clay.

Así, compañeros, así; ese es el verdadero modo de ganar indulgencia.

Ya vereis cómo el día menos pensado, obteneis el fruto de vuestro *choteo*, en la forma que tanto distingue á los agradecidos burgueses.

Guanabacoa, 29 de Julio de 1888

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Libre ya, por fortuna mía, del desagradable accidente que motivó mi silencio en la anterior semana, reanudo hoy mi tarea, para dar á conocer á los siempre amables lectores de EL PRODUCTOR cosas que, si bien no tienen nada de gratas, en cambio puede ser útil su conocimiento, por lo que se relacionan con el pueblo trabajador de Guanabacoa.

Tiempo hace que viene asegurándose por algunos obreros de la localidad que una fábrica de tabacos de la Capital establecerá en el próximo Otoño una sucursal en esta villa.

Sin embargo; aunque el rumor corre con insistencia de boca en boca, no se puede asegurar aún cuál de los fabricantes habaneros será el que abra ese nuevo venero de riqueza en esta población; al decir de algunos lo es el Sr. D. Serafin Sanchez, y al decir de otros parece probable que lo será el Sr. Estanillo; á mi entender los que esto último aseguran no carecen de fundamento, pues parece que los dueños del *Águila de Oro* han pensado más de una vez en este asunto.

Pero si los obreros de esta villa no se hallan de acuerdo respecto á quién será el dueño de ella, lo están sin embargo, en un punto capitalísimo, pues todos los que de este asunto se ocupan hacen circular asimismo el rumor de que, si llega á vías de hecho la tal sucursal, se establecerá con precios sumamente bajos.

Si, como creo, este último rumor se trueca en realidad los obreros de Guanabacoa no deben consentir en ello. El trabajo del obrero debe ser retribuido lo mismo en esta localidad que en la ciudad de la Habana, y si es fuerza que exista alguna diferencia, debe ser de una insignificancia tal, que apenas pueda ser perceptible á los mismos obreros.

Consentir en otra cosa es, á todas luces, inconveniente y hasta quizás vejaminoso.

Alerta, pues, obreros de Guanabacoa.

¿Con qué derecho obligará cierto contratista del Cementerio de esta villa á que sus trabajadores hagan todas sus compras de comestibles y víveres en una bodega de la calle del Potosí? Algunos obreros empleados en las obras del Cementerio se quejan amargamente de imposición tan arbitraria; pero á los infelices no les queda otro recurso que someterse á ella, pues, hacer otra cosa es tanto como exponerse á ser despedidos.

Y luego dirán ustedes que no se practica el justo, equitativo y nunca bien ponderado principio de *libre contratación del trabajo*!

Parece que este señor contratista tiene gran empeño en proteger el establecimiento en cuestión, que dicho sea entre paréntesis, no es de su propiedad, pues además de la arbitrariedad indicada, dióse que distrae un número considerable de obreros de los que están á su cargo en las obras que dirige, para reedificar el edificio en que aquel se encuentra.

Y en verdad digo, que á los obreros que trabajan en la bodega ya indicada, debe serles diferente trabajar en una ó en otra parte, con tal que les paguen puntualmente lo que con tanto trabajo ganan; pero no así debe suceder al R. P. Toscana, que es el dueño ó cosa así del Cementerio, y necesita ver pronto concluidas las obras.

¿Cómo, Sr. Reverendo, guarda usted tantas consideraciones á un contratista que no paga á aquel que le proporciona los materiales? pues su Reverencia no ignora que el hombre que suministraba la piedra para las obras, se ha negado á remitir más material, porque no se le pagaba.

Al fin, nunca faltan primos, y el contratista ha encontrado uno que, bajo la responsabilidad del... Cura, sirve la piedra necesaria para los trabajos del Cementerio.

Y este pobre hombre se ha conformado, para hacer este servicio con la responsabilidad de un... Cura que, según se dice, no paga el lavado de la ropa que ensucian las imágenes de la Iglesia donde gana las *magras*.

¿Qué dirán los moradores de la corte celestial si llegan á saber que usted no paga el lavado de ropa de sus imágenes en la tierra?

Si esto esto es así, pague usted, Sr. Reverendo, y no dé lugar á que los santos se incomoden ó á que la lavandera diga que Santa Tecla ó Santa Casilda le deben el lavado de un camison, y San Canuto ó San Caralampio no le han pagado el importe del lavado de su ropa interior y exterior; no consienta usted que se diga que en este mundo hasta los santos son petardistas.

Y ahora tócame hablar de lo prohibido, es decir, del juego; tema por demás conocido ya de mis complacientes lectores, pero sobre el cual hay verdadera necesidad de discurrir, hasta ver si se logra exterminar tan mala semilla.

¿Creerán acaso los lectores de EL PRODUCTOR que el Sr. Manzano, delegado de policía y... tal en esta localidad, haya puesto el oportuno correctivo al escandaloso abuso que se comete en el café *La Dominica*, donde tan descaradamente se rinde culto al juego en sus distintas manifestaciones?

Pues no señor, se sigue jugando allí á la vista de todo el mundo, sin que al dueño y demás empleados del establecimiento les importe un comino lo que digan sobre este escandaloso abuso EL PRODUCTOR, *El Pueblo Soberano* y otros periódicos de la capital.

Y no es lo peor que las personas de mayor edad vayan á dejar allí el producto de su trabajo; lo verdaderamente criminal es, que se vean allí niños de 10 á 15 años jugando cuanto encuentran y que lo hagan sin reparo de que allí también se encuentran en presencia de sus propios padres.

Allí se les explica á aquellas criaturas todo el miserable vocabulario de obscenidades propias de tugurios de este jaez.

¡Oh padres desdichados que tal consentís! ¿qué podéis esperar de vuestros hijos, cuando éstos se encuentran en el caso de no poder ser útiles á la familia y á la sociedad, merced á haberles dado una educación tan perniciosa?

Pero, Sr. Manzano, ¿en qué piensa usted al consentir delante de su misma cara un foco de corrupción tan deleznable?

Usted no puede decir que ignora que en el Café *La Dominica* haya tal corrupción, por que además de tener usted situada su casa enfrente de dicho establecimiento—tugurio, el corresponsal de EL PRODUCTOR se lo ha dicho repetidas veces.

Se explica que se le haga difícil la captura, de los jugadores que no tienen punto fijo para establecer sus bancas, pero cuando éstos establecen un café para sostener de una manera ostensible una casa de juegos ilícitos, penales tanto por la moral como por las leyes, entonces la opinión pública entiende que hay... gato encerrado.

Debo además advertir al Sr. Manzano que el puesto de fruta que está en la calle de Luz en la cuadra del pa-

radero, no es tal puesto de fruta ni cosa que lo valga, y si un puesto de apuntes para la rifa china.

Y basta por hoy de juegos, que ya tendré ocasión de tratar en mi próxima las notas que tengo en cartera relativas a éste asunto.

Parace que el Sr. Casaña, encargado de la fábrica de tabacos que el Sr. Andrade tiene establecida en esta localidad, se ha separado de la dirección de ésta, según de público se dice.

Vaya con Dios el tal señor, y quiera el cielo que a ningún otro fabricante se le ocurra colocarlo al frente de sus intereses.

De enhorabuena deben estar los compañeros de aquel taller, si es cierta la noticia, pues por malo que sea el que le sustituya, nunca podrá ser peor que aquel a quien sustituyó.

Restame solo decir a ustedes que uno de estos días visitará la vecina población de Regla con objeto de poner a los asiduos lectores de El Productor al corriente de algunas cosas que, según tengo entendido, son dignas de mención.

Hasta la próxima, pues, se despide de usted,

X.

## INDIRECTAS.

Recordarán mis lectores que, en el número próximo pasado, les daba la noticia, tomada de *La Actualidad*, de Matanzas, de que el Jefe de Policía de aquella población había dado informes desfavorables al Gobierno Civil, de las llamadas sociedades de instrucción y recreo, adjuntas a algunos cafés.

Recordarán así mismo que *La Actualidad* confiaba en que el expediente sería resuelto de conformidad con los deseos de los amantes de la moral.

Pues bien; el resultado se ha hecho esperar muy poco, según mis noticias, porque dos de las referidas sociedades han sido suprimidas por disposición gubernativa.

Decía yo también, al hacerme cargo de lo que *La Actualidad* refería, que, a juzgar por lo que se murmuraba, en la Habana también tenían su asiento esa clase de casas de juego reglamentadas, y llamaba la atención de nuestro celoso Jefe de Policía, por si en dichas murmuraciones había algo de positivo.

Como, hasta la fecha, nada sé que se haya hecho, supongo que no debe haber nada de lo dicho, por más que

esto se murmura  
y esto se asegura,  
y no falta quien jura  
que todo es verdad.

Por eso, aunque el señor Jefe de Policía me juzgue importuno, yo vuelvo a suplicarle, en nombre de la moral pública, que inquiere, que busque, que la diligencia es madre de la buena ventura, y si de sus pesquisas resulta que no tienen razón los murmuradores, que procure acallarlos, dándoles a conocer, por medio de la prensa, el resultado de sus gestiones.

Y usted dispense tanta molestia, señor Jefe de Policía.

Con motivo de los sucesos de la fábrica de tabacos «Henry Clay», y para lograr el fin que alguien se ha propuesto, no pasa día sin que corran especies espeluznantes, buscando a intranquilizar el ánimo de los tabaqueros, buscando el pretexto para el cierre general, que no pudo ponerse en práctica, merced a que ya hubo quien viera claro en el asunto.

Ya se dice que los tabaqueros de tal ó cual fábrica han abandonado ó piensan abandonar el trabajo.

Ya, que la Unión de Fabricantes ha acordado cerrar, por sorteo, diferentes casas, cuyos nombres se designan. Y tanto se dice, y tanto se miente, y tan a las claras se busca la ocasión, que no hay quien haga caso de tales patrañas; y si hubo alguno que en ésta pensara hacer—como hizo en la otra—su Agosto, ya puede ir perdiendo las esperanzas, porque le han visto el juego los de arriba.

Tengan, pues, prudencia los obreros, ríanse de esas laborantadas, y no se presten a ser instrumentos de la más burda de las operaciones mercantiles.

Tengo a la vista una carta, en la que se me suplica haga algunas aclaraciones respecto a las tendencias de la nueva sociedad obrera *Círculo de Trabajadores del Pilar*.

Receloso se muestra el autor de la carta, quien me consta es uno de los más entusiastas socios de la veterana *Sociedad del Pilar*, y para calmar esos recelos voy a tratar de complacerle.

El *Círculo de Trabajadores del Pilar* será una sociedad de instrucción y trabajo, nunca de recreo.

En ella tendrán cabida todos los trabajadores, sin distinción de razas ni nacionalidades.

Mantendrá escuelas para los hijos de los trabajadores, en cuyas escuelas la instrucción será puramente laica.

Celebrará conferencias y establecerá cátedras nocturnas para los trabajadores que deseen instruirse.

Y procurará, por cuantos medios legales estén a su alcance, difundir la instrucción, y fundir a todos los

obreros en una sola aspiración: la de elevar su nivel moral, merced a su propio esfuerzo, realizando en lo posible la universal confraternización.

Ya vé, pues, el comunicante, que, como en otra ocasión dije, el *Círculo de Trabajadores del Pilar* no es, no puede ser rómora a la buena marcha de la *Sociedad del Pilar*, de la que son socios la inmensa mayoría de los fundadores del *Círculo*, y seguirán siéndolo.

Vea en él la *Sociedad del Pilar* un hermano cariñoso, que viene a secundarla en su obra, haciéndola extensiva hasta a aquellas clases sociales a donde la influencia de la veterana compañía no ha podido llegar.

Y vea el comunicante si con lo dicho queda satisfecho.

En sesión celebrada el lunes 30 por la Junta Central, entre otros particulares, se acordó que las Juntas ordinarias se celebren el primer lunes de cada mes, debiendo principiar a regir dicho acuerdo desde el próximo Setiembre.

La Directiva del Gremio de Mecánicos trabaja asiduamente para colocar ese gremio a la altura de los mejor organizados en América, si que también para buscar la fórmula de poner coto a los siniestros que suele ocasionar la impericia de unos y la mezquindad de otros, y a las arbitrarias imposiciones de que son víctimas esos honrados hijos del trabajo.

Si los esfuerzos de la Directiva encuentran el debido apoyo en todos los obreros de ese ramo; si los mecánicos y sus anexos, comprendiendo sus intereses, se agrupan en apretado haz en torno de sus entusiastas administradores; si, por fin, no hay un mecánico que deje de ser agremiado, en no lejano día los miembros de esa agrupación verán lucir para ellos el sol que disipe las nieblas en que el aislamiento envuelve a los obreros refractarios a toda idea de progreso.

¡A trabajar, pues!

Dicenme que hay en esta ciudad un taller de ebanistería, cuyo encargado general, que no es ebanista, lo menos se ha figurado que aquello es un ingenio y negros esclavos los trabajadores.

Particularmente los aprendices son tratados por él de la más cruel manera, habiendo maltratado a uno de éstos no hace muchos días de tan brutal forma, que la infeliz madre del chico tuvo que llevarsele.

Respecto a la comida que allí se da a los obreros que la sudan, se nos dice que es una especie de *gazofia*, de la que el susodicho contra-mayoral no participa, pues su comida se la sirven aparte.

Carambita, señor, encargado, si esto es positivo, la verdad es que pasa de castaño oscuro.

Aunque, bien mirado, la culpa no es de usted. Tiéndenla los que le sufren, y... basta por hoy.

El domingo próximo, a las ocho de la noche, en el local que ocupa la *Escuela laica* número 3, del *Círculo de Trabajadores*, Aguila 186, tendrá efecto una velada, ofrecida por dicha Institución a las familias de los alumnos en aquella escuela matriculados, y a cuantas más personas quieran honrarla con su asistencia.

Se dice asimismo, que en los salones del *Círculo*, ofrecerá en breve la Sección de Intereses Morales otra notable velada, siendo uno de los oradores que en ella tomará parte el profundo pensador y literato eminente D. Enrique José Varona.

Y a propósito.

¿Por qué el *Círculo* no inicia, a imitación de lo que hoy se hace en Madrid y Barcelona, *Conferencias de Estudios Sociales*?

Ese sería el verdadero camino por el que llegarían los trabajadores a entenderse y a estrechar distancias.

El domingo próximo pasado, celebró Junta general el naciente gremio de ebanistas.

El amplio salón del *Círculo*, en que se hallaban reunidos, velase literalmente lleno, y la discusión se llevaba, con el mayor orden.

A la verdad, más que bisoños, parecían veteranos en las lides sociales.

A las cuatro de la tarde terminó la Junta, demostrando en los acuerdos tomados, que la mayor cordura preside todos los actos de ese gremio.

En breve volverán a reunirse, para discutir el dictamen que presentará la Comisión allí nombrada, y dar, en vista de él, a la naciente sociedad, nuevos elementos de vida.

Para edificación de mis lectores, voy a darles a conocer algo que dice el querido colega *El Productor* de Barcelona.

Hélo aquí:

«Aunque nada pueda extrañarnos en materia de anacronismos, absurdos y contradicciones conservados y perpetuados por la ignorancia de la burguesía dominante, consignamos lo siguiente, que encontramos en un colega local, para desengaño de los que creen que Inglaterra es un país libre y confían aún en las libertades políticas.

La civilización inglesa conserva la ignominia del tormento carcelario.

Por causa de él ha muerto recientemente en la prisión de Petouville un pobre sujeto, encarcelado por un pecadillo.

En consecuencia, el Jurado de Londres visitó dicha prisión y en una comunicación dirigida a los periódicos, describe los horrores que presenció en ella.

Figura en primer término el suplicio del molino, enorme rueda que hacen girar, metidos dentro de diez compartimentos, diez presos que no se ven unos a otros.

Agarrados a una barra de hierro hacen mover la rueda con los pies, ejecutando este trabajo de ardilla sin parar, porque el mecanismo les rompería las piernas.

Otro instrumento de tortura es la cama de madera que sirve de lecho al misero preso extenuado por el molino.

Ni colchon, ni jergón, ni almohada, ni mantas que abriguen del frío; y tras eso una alimentación escásima, la precisa para no morir de hambre.

Por entrambos suplicios se hace pasar el preso durante el primer mes de su detención.

El jurado de Londres, después de expresar su indignación contra semejantes atrocidades, manifiesta sin ambages, que no cree conseguir del poder que ponga término a ellas, si no le ayuda la prensa con su clamoreo.

En el *Boletín oficial* de esta provincia, se inserta una circular de la Alcaldía municipal, circular que no transcribo aquí, por haber dado ya cuenta de ella la prensa diaria.

Recomiéndase en dicho documento la propagación de la vacuna, y se excita al pueblo—que parece haberse olvidado de la pasada calamidad—a la vacunación y revacunación.

Oportuna es la circular, y más si se atiende a la posibilidad de que pueda volver a visitarnos la terrible epidemia variolosa, que hoy está haciendo de las suyas en Matanzas.

Y si a esta circular, que debe ser atendida y cumplimentada por el pueblo trabajador, se unieran las medidas higiénicas de saneamiento de los barrios extremos de la población, escrupulosa limpieza pública, vigilancia incesante sobre los artículos de primera necesidad que se expenden en los mercados y establecimientos de víveres, reconocimiento escrupuloso de las reses, que se sacrifican en los rastros, etc., etc., la Alcaldía municipal estaría a la altura de su misión, y por ello le consagraria mi humilde aplauso.

Conque, no olvidarse de que el peligro está cerca.

A vacunarse y revacunarse los unos, y a llenar el hueco que aún queda vacío la otra, que no todo se consigue con la vacuna.

## Aviso.

Los señores agentes de este semanario, que tienen cuentas pendientes con la Administración, se servirán saldarlas a la mayor brevedad, pues la demora en que incurren, interrumpe la buena marcha administrativa, y priva al periódico de una parte de los recursos que necesita para llenar sus compromisos.

Habana, Agosto 1° de 1888.

EL ADMINISTRADOR.

## SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de verano: es tan grande la diversidad de dibujos, que creo satisfará el gusto más delicado, y a pesar de lo caro que cuesta por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechas esmeradas.

## FOSFOROS

DE  
**CONTEU, TRIEU Y REMENEU**  
DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fósforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razón debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero.*

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: Lamparilla, 3.

HABANA.

**LA ELEGANCIA**  
SASTRERIA Y CAMISERIA  
DE J. INFESTO Y COMP.

Dragones 33, al lado de la peletería «La Cooperativa.»

En este Establecimiento, dirigido por afamados maestros, hallarán nuestros favorecedores un variado surtido de casimires, camisas, camisetos, calzoncillos, medias, toallas, pañuelos, corbates y demás artículos pertenecientes a ambos sexos.

Precios módicos.

Imprenta Militar, Ríola 40.